

PORTE PAGO
El ejemplar
10 ctvs.

Diario de la mañana

Fundado el 13 de Junio de 1897.—Redacción, Administración y Talleres: Perú 1537.—U. T. 0478, B. Orden.—Correspondencia de Redacción a LA PROTESTA.—Giros a M. TORRENTE

SIGNOS DE LA DECA-DENCIA CAPITALISTA

Podemos llamar con justicia a este trágico período de la historia de los pueblos la era de los complejos. En la descomposición institucional surgida de la guerra y los fracasos de nuestros revolucionarios, los partidos y las tendencias aumen el papel de fuerzas beligerantes en una lucha sin fin. De ahí que predominen los medios violentos, el carácter dramático de contiendas que llevan a la humanidad al desastre y a la ruina, sin que del choque de tantas ambiciones pueda entresaca una solución de justicia para los que resultan vencidos.

El desequilibrio político es una causa directa de la crisis capitalista. Ni el bolchevismo ni el fascismo tendrían realidad si no predominaran en el mundo los factores económicos de perturbación. Por eso las condiciones materiales de cada país determinan en cierto modo el carácter de las luchas políticas y las soluciones de fuerza que se derivan del predominio de tal o cual grupo partidista.

Tomada en su conjunto, la situación del mundo no puede ser más grave. La reacción podrá ser bolchevista, fascista, liberal o socialdemócrata; pero en el fondo predomina el mismo propósito de equilibrio capitalista por el fortalecimiento de las barreras creadas por la crisis internacional del sistema burgués. (Que diferencia existe entre la dictadura rusa, italiana, española, portuguesa, chilena, etc. y la democracia británica, francesa, alemana o argentina! El método político es diferente, los objetivos son los mismos.)

Desde gobiernos, las derechas conspiran las izquierdas, y viceversa. Los partidos desplazados del poder tratan de conquistar por cualquier medio, sin excluir los medios subversivos. La revolución no está en el proletariado, que es hoy juguete de las ambiciones más desmedidas de los profesionales de la política; existe como exponente de fuerza en los grupos que no participan directamente en la tarea de esclavizar y dominar a los pueblos.

El cambio de situación hace revolucionarios a los políticos conservadores. El subversivismo es una postura que no responde a ideas de libertad y justicia. (No son partidarios de los métodos ilegales y violentos los que ayer proclamaban el imperio de la legalidad y pedían el exterminio de los anarquistas?)

Dos situaciones diferentes —la de México y Portugal, pongamos por caso—, explican el cambio de postura en los elementos políticos. El peligro revolucionario está, en el clero católico, porque la reacción se distrae con ideales socialistas. Para el gobierno portugués, capitalista y militarista, el peligro está en las actividades del elemento republicano adverso a la dictadura.

Podemos llamar con justicia a este trágico período de la historia de los pueblos la era de los complejos. En la descomposición institucional surgida de la guerra y los fracasos de nuestros revolucionarios, los partidos y las tendencias aumen el papel de fuerzas beligerantes en una lucha sin fin. De ahí que predominen los medios violentos, el carácter dramático de contiendas que llevan a la humanidad al desastre y a la ruina, sin que del choque de tantas ambiciones pueda entresaca una solución de justicia para los que resultan vencidos.

El desequilibrio político es una causa directa de la crisis capitalista. Ni el bolchevismo ni el fascismo tendrían realidad si no predominaran en el mundo los factores económicos de perturbación. Por eso las condiciones materiales de cada país determinan en cierto modo el carácter de las luchas políticas y las soluciones de fuerza que se derivan del predominio de tal o cual grupo partidista.

Tomada en su conjunto, la situación del mundo no puede ser más grave. La reacción podrá ser bolchevista, fascista, liberal o socialdemócrata; pero en el fondo predomina el mismo propósito de equilibrio capitalista por el fortalecimiento de las barreras creadas por la crisis internacional del sistema burgués. (Que diferencia existe entre la dictadura rusa, italiana, española, portuguesa, chilena, etc. y la democracia británica, francesa, alemana o argentina! El método político es diferente, los objetivos son los mismos.)

Desde gobiernos, las derechas conspiran las izquierdas, y viceversa. Los partidos desplazados del poder tratan de conquistar por cualquier medio, sin excluir los medios subversivos. La revolución no está en el proletariado, que es hoy juguete de las ambiciones más desmedidas de los profesionales de la política; existe como exponente de fuerza en los grupos que no participan directamente en la tarea de esclavizar y dominar a los pueblos.

El cambio de situación hace revolucionarios a los políticos conservadores. El subversivismo es una postura que no responde a ideas de libertad y justicia. (No son partidarios de los métodos ilegales y violentos los que ayer proclamaban el imperio de la legalidad y pedían el exterminio de los anarquistas?)

Dos situaciones diferentes —la de México y Portugal, pongamos por caso—, explican el cambio de postura en los elementos políticos. El peligro revolucionario está, en el clero católico, porque la reacción se distrae con ideales socialistas. Para el gobierno portugués, capitalista y militarista, el peligro está en las actividades del elemento republicano adverso a la dictadura.

Podemos llamar con justicia a este trágico período de la historia de los pueblos la era de los complejos. En la descomposición institucional surgida de la guerra y los fracasos de nuestros revolucionarios, los partidos y las tendencias aumen el papel de fuerzas beligerantes en una lucha sin fin. De ahí que predominen los medios violentos, el carácter dramático de contiendas que llevan a la humanidad al desastre y a la ruina, sin que del choque de tantas ambiciones pueda entresaca una solución de justicia para los que resultan vencidos.

El desequilibrio político es una causa directa de la crisis capitalista. Ni el bolchevismo ni el fascismo tendrían realidad si no predominaran en el mundo los factores económicos de perturbación. Por eso las condiciones materiales de cada país determinan en cierto modo el carácter de las luchas políticas y las soluciones de fuerza que se derivan del predominio de tal o cual grupo partidista.

Tomada en su conjunto, la situación del mundo no puede ser más grave. La reacción podrá ser bolchevista, fascista, liberal o socialdemócrata; pero en el fondo predomina el mismo propósito de equilibrio capitalista por el fortalecimiento de las barreras creadas por la crisis internacional del sistema burgués. (Que diferencia existe entre la dictadura rusa, italiana, española, portuguesa, chilena, etc. y la democracia británica, francesa, alemana o argentina! El método político es diferente, los objetivos son los mismos.)

Desde gobiernos, las derechas conspiran las izquierdas, y viceversa. Los partidos desplazados del poder tratan de conquistar por cualquier medio, sin excluir los medios subversivos. La revolución no está en el proletariado, que es hoy juguete de las ambiciones más desmedidas de los profesionales de la política; existe como exponente de fuerza en los grupos que no participan directamente en la tarea de esclavizar y dominar a los pueblos.

El cambio de situación hace revolucionarios a los políticos conservadores. El subversivismo es una postura que no responde a ideas de libertad y justicia. (No son partidarios de los métodos ilegales y violentos los que ayer proclamaban el imperio de la legalidad y pedían el exterminio de los anarquistas?)

Dos situaciones diferentes —la de México y Portugal, pongamos por caso—, explican el cambio de postura en los elementos políticos. El peligro revolucionario está, en el clero católico, porque la reacción se distrae con ideales socialistas. Para el gobierno portugués, capitalista y militarista, el peligro está en las actividades del elemento republicano adverso a la dictadura.

Podemos llamar con justicia a este trágico período de la historia de los pueblos la era de los complejos. En la descomposición institucional surgida de la guerra y los fracasos de nuestros revolucionarios, los partidos y las tendencias aumen el papel de fuerzas beligerantes en una lucha sin fin. De ahí que predominen los medios violentos, el carácter dramático de contiendas que llevan a la humanidad al desastre y a la ruina, sin que del choque de tantas ambiciones pueda entresaca una solución de justicia para los que resultan vencidos.

El desequilibrio político es una causa directa de la crisis capitalista. Ni el bolchevismo ni el fascismo tendrían realidad si no predominaran en el mundo los factores económicos de perturbación. Por eso las condiciones materiales de cada país determinan en cierto modo el carácter de las luchas políticas y las soluciones de fuerza que se derivan del predominio de tal o cual grupo partidista.

Tomada en su conjunto, la situación del mundo no puede ser más grave. La reacción podrá ser bolchevista, fascista, liberal o socialdemócrata; pero en el fondo predomina el mismo propósito de equilibrio capitalista por el fortalecimiento de las barreras creadas por la crisis internacional del sistema burgués. (Que diferencia existe entre la dictadura rusa, italiana, española, portuguesa, chilena, etc. y la democracia británica, francesa, alemana o argentina! El método político es diferente, los objetivos son los mismos.)

Desde gobiernos, las derechas conspiran las izquierdas, y viceversa. Los partidos desplazados del poder tratan de conquistar por cualquier medio, sin excluir los medios subversivos. La revolución no está en el proletariado, que es hoy juguete de las ambiciones más desmedidas de los profesionales de la política; existe como exponente de fuerza en los grupos que no participan directamente en la tarea de esclavizar y dominar a los pueblos.

El cambio de situación hace revolucionarios a los políticos conservadores. El subversivismo es una postura que no responde a ideas de libertad y justicia. (No son partidarios de los métodos ilegales y violentos los que ayer proclamaban el imperio de la legalidad y pedían el exterminio de los anarquistas?)

Dos situaciones diferentes —la de México y Portugal, pongamos por caso—, explican el cambio de postura en los elementos políticos. El peligro revolucionario está, en el clero católico, porque la reacción se distrae con ideales socialistas. Para el gobierno portugués, capitalista y militarista, el peligro está en las actividades del elemento republicano adverso a la dictadura.

Podemos llamar con justicia a este trágico período de la historia de los pueblos la era de los complejos. En la descomposición institucional surgida de la guerra y los fracasos de nuestros revolucionarios, los partidos y las tendencias aumen el papel de fuerzas beligerantes en una lucha sin fin. De ahí que predominen los medios violentos, el carácter dramático de contiendas que llevan a la humanidad al desastre y a la ruina, sin que del choque de tantas ambiciones pueda entresaca una solución de justicia para los que resultan vencidos.

El desequilibrio político es una causa directa de la crisis capitalista. Ni el bolchevismo ni el fascismo tendrían realidad si no predominaran en el mundo los factores económicos de perturbación. Por eso las condiciones materiales de cada país determinan en cierto modo el carácter de las luchas políticas y las soluciones de fuerza que se derivan del predominio de tal o cual grupo partidista.

Tomada en su conjunto, la situación del mundo no puede ser más grave. La reacción podrá ser bolchevista, fascista, liberal o socialdemócrata; pero en el fondo predomina el mismo propósito de equilibrio capitalista por el fortalecimiento de las barreras creadas por la crisis internacional del sistema burgués. (Que diferencia existe entre la dictadura rusa, italiana, española, portuguesa, chilena, etc. y la democracia británica, francesa, alemana o argentina! El método político es diferente, los objetivos son los mismos.)

Desde gobiernos, las derechas conspiran las izquierdas, y viceversa. Los partidos desplazados del poder tratan de conquistar por cualquier medio, sin excluir los medios subversivos. La revolución no está en el proletariado, que es hoy juguete de las ambiciones más desmedidas de los profesionales de la política; existe como exponente de fuerza en los grupos que no participan directamente en la tarea de esclavizar y dominar a los pueblos.

El cambio de situación hace revolucionarios a los políticos conservadores. El subversivismo es una postura que no responde a ideas de libertad y justicia. (No son partidarios de los métodos ilegales y violentos los que ayer proclamaban el imperio de la legalidad y pedían el exterminio de los anarquistas?)

Dos situaciones diferentes —la de México y Portugal, pongamos por caso—, explican el cambio de postura en los elementos políticos. El peligro revolucionario está, en el clero católico, porque la reacción se distrae con ideales socialistas. Para el gobierno portugués, capitalista y militarista, el peligro está en las actividades del elemento republicano adverso a la dictadura.

Podemos llamar con justicia a este trágico período de la historia de los pueblos la era de los complejos. En la descomposición institucional surgida de la guerra y los fracasos de nuestros revolucionarios, los partidos y las tendencias aumen el papel de fuerzas beligerantes en una lucha sin fin. De ahí que predominen los medios violentos, el carácter dramático de contiendas que llevan a la humanidad al desastre y a la ruina, sin que del choque de tantas ambiciones pueda entresaca una solución de justicia para los que resultan vencidos.

El desequilibrio político es una causa directa de la crisis capitalista. Ni el bolchevismo ni el fascismo tendrían realidad si no predominaran en el mundo los factores económicos de perturbación. Por eso las condiciones materiales de cada país determinan en cierto modo el carácter de las luchas políticas y las soluciones de fuerza que se derivan del predominio de tal o cual grupo partidista.

Tomada en su conjunto, la situación del mundo no puede ser más grave. La reacción podrá ser bolchevista, fascista, liberal o socialdemócrata; pero en el fondo predomina el mismo propósito de equilibrio capitalista por el fortalecimiento de las barreras creadas por la crisis internacional del sistema burgués. (Que diferencia existe entre la dictadura rusa, italiana, española, portuguesa, chilena, etc. y la democracia británica, francesa, alemana o argentina! El método político es diferente, los objetivos son los mismos.)

Desde gobiernos, las derechas conspiran las izquierdas, y viceversa. Los partidos desplazados del poder tratan de conquistar por cualquier medio, sin excluir los medios subversivos. La revolución no está en el proletariado, que es hoy juguete de las ambiciones más desmedidas de los profesionales de la política; existe como exponente de fuerza en los grupos que no participan directamente en la tarea de esclavizar y dominar a los pueblos.

El cambio de situación hace revolucionarios a los políticos conservadores. El subversivismo es una postura que no responde a ideas de libertad y justicia. (No son partidarios de los métodos ilegales y violentos los que ayer proclamaban el imperio de la legalidad y pedían el exterminio de los anarquistas?)

Dos situaciones diferentes —la de México y Portugal, pongamos por caso—, explican el cambio de postura en los elementos políticos. El peligro revolucionario está, en el clero católico, porque la reacción se distrae con ideales socialistas. Para el gobierno portugués, capitalista y militarista, el peligro está en las actividades del elemento republicano adverso a la dictadura.

SUSCRIPCION
MENSUAL
INCLUSO EL
SUPLEMENTO
\$ 2.50

PLEITOS NACIONALISTAS De Capibolio a la roca Tarpeya

La italianización del Alto Adige y los nacionalistas austriacos

El incidente derivado de las manifestaciones antifascistas que tuvieron lugar en el parlamento austriaco, no iría más allá de las palabras. La cuestión del Alto Adige volverá a su punto muerto, quedando como hasta ahora reducida a uno de los tantos pleitos nacionalistas crecidos por el reparto de la última guerra. Si no invierte los papeles, la composición del imperio austro-húngaro favorece las corrientes expansionistas de Italia. Los dominios son ahora dominios.

Musolín encará, pues, la cuestión del Alto Adige como jefe del gobierno italiano. Si en Italia gobernaran los conservadores, los liberales o los socialistas, cambiaría el instrumento que emplean las naciones fuertes para someter a su control a las pequeñas nacionalidades. Pero en su esfuerzo por nacionalizar las regiones anexas al pueblo imperio romano, pero en el fondo en la Italia burguesa, conservadora y monárquica, se desahoga de Austria por las pasadas humillaciones.

Las diferencias políticas, que pueden servir para modificar los medios de dominación, no tienen mucha importancia en este caso. El hecho de que sean los socialistas austriacos los que denuncien las violencias fascistas en el Alto Adige, no altera el problema que plantea a los habitantes germanos del Tirolo la política expansionista de Italia, porque antes del fascismo ya existía en la burguesía italiana el propósito de italianizar la región austriaca que le tocó el reparto.

En la defensa de su política imperialista, Musolín declaró lo siguiente: "Todo esto, más que falso, es superficialmente ridículo. (Se refiere a las violencias fascistas en el Alto Adige). Nosotros no nos copiamos de Austria, que en libertad si no hubiera hecho nada en la guerra contra el extranjero. En esta guerra, los austriacos no toleraron semejantes intervenciones de parte de los extranjeros. El gobernador de

Massachusetts, Mr. Fuller que se tiene por democrático y republicano, nos da a este respecto un ejemplo sorprendente. El individuo a que me refiero, no fue deportado por el hecho de ser alemán, sino porque era antitaliano, es decir, contrarrevolucionario. Los documentos de la barbarie fascista se reducen a esto, nada más".

Musolín tiene suficientes "antecedentes históricos" para justificar la italianización del Tirolo. El fascismo no se aparta en ese punto de las tradiciones capitalistas. Y en cuanto al problema de las pequeñas nacionalidades que constituyen el factor de permanentes conflictos de fronteras, se remite al ejemplo que dan todas las grandes potencias en los países conquistados.

He aquí una declaración del tipo que sirve para justificar los excesos del imperialismo italiano, que es una copia de todos los imperialismos capitalistas: "El la asamblea de Ginebra penetrará en el laboratorio de las llamadas "naciones" y allí encontrará los mismos métodos de explotación de hoy podrían ser obligados. Y justamente, a sentarse en el banco de los acusados. Y entonces? Es tiempo de decir, y será quizá por última vez, que toda manifestación aliada del Brennero y de la frontera de Austria, que denuncie los discursos insolentes, las injurias vulgares, repite los argumentos de la verdad, al aprehender la "evolución" de la vida fascista. Otro resultado será el de abrir un abismo entre los pueblos vecinos".

Musolín trata de ocultar las costumbres políticas del pleito suscitado en torno a la italianización del Alto Adige. Italia representa ahora el papel de las pequeñas naciones que se oponen a los grandes imperios. Solo el general Primo de Rivera, como caso único en nuestra historia, después de haber dado al dictador de Italia la muestra de su patria, después de haber resucitado todas sus fuerzas sumidas en un largo semejante a la muerte, rechazó las honras no puestas de justificación y bien ganadas recompensas por un momento de debilidad y rehuyó hasta el plano popular, expusiera sincera de admiración, mezclada con las intenciones que a nuestra patria regresar de una de las campañas africanas, en que el valor y la técnica de la

guerra acrecentaron por igual al militar y al patriota. El espíritu superior para que recogerán las explosiones de entusiasmo del pueblo, desmentados de héroes soldados, el tiempo que él se trata a las manifestaciones como nunca merecidas. Pero esta modestia, reveladora de un espíritu superior, no escusa a la nación favorecida del cumplimiento de un deber tan sagrado como el de mostrar, con la esplendidez adecuada en lo posible a la deuda contrada, la gratitud que sienten todos los corrales y en la propia conciencia y público reconocimiento de la obra realizada por el presidente del actual gobierno".

Los que se escribieron viven de prestados. El espíritu superior, no escusa a ellos a curvarse. No los pidamos cuentas. Hasta decir que el general Primo de Rivera es tan enemigo de los honores que se hace decretar como del buen vino. Pero queríamos sacar a colación el viejo refrán: Cuando las barbas de tu vecino vayas pelar, echas las tuyas a remojar. Y se refirió se aplica perfectamente en la ocasión a Primo de Rivera.

Si colega Pangalos, dictador de Grecia por un tiempo, no encuentra ahora en "donde toda incomodidad tiene su origen", según dijo Cervantes. En el programa de Atanas describe así la situación del tirano caído: "La vida del ex dictador Pangalos en la prisión de Avereft, de esta capital, mientras espera las próximas audiencias del tribunal que lo procesa, no transurre en la comodidad, aunque poco agitada, en comparación de la que llevaba cuando ejerció el poder. El ex dictador, que los amigos de la prensa describen como un hombre de bien, vive en la celda No. 5, que es una agradable habitación comparada con la que hay en las prisiones de Grecia. Puntos, rodeados de barrotes, se abren las paredes y la puerta, y el sueño ha sido lavado. Los barros traidores, nada de los caprichos de los capataces, ni los ornamentos, pero a pesar de ello guardan convenientemente asegurado al dictador en su celda. El ex dictador, que después de haber resucitado todas sus fuerzas sumidas en un largo semejante a la muerte, rechazó las honras no puestas de justificación y bien ganadas recompensas por un momento de debilidad y rehuyó hasta el plano popular, expusiera sincera de admiración, mezclada con las intenciones que a nuestra patria regresar de una de las campañas africanas, en que el valor y la técnica de la

guerra acrecentaron por igual al militar y al patriota. El espíritu superior para que recogerán las explosiones de entusiasmo del pueblo, desmentados de héroes soldados, el tiempo que él se trata a las manifestaciones como nunca merecidas. Pero esta modestia, reveladora de un espíritu superior, no escusa a la nación favorecida del cumplimiento de un deber tan sagrado como el de mostrar, con la esplendidez adecuada en lo posible a la deuda contrada, la gratitud que sienten todos los corrales y en la propia conciencia y público reconocimiento de la obra realizada por el presidente del actual gobierno".

Los que se escribieron viven de prestados. El espíritu superior, no escusa a ellos a curvarse. No los pidamos cuentas. Hasta decir que el general Primo de Rivera es tan enemigo de los honores que se hace decretar como del buen vino. Pero queríamos sacar a colación el viejo refrán: Cuando las barbas de tu vecino vayas pelar, echas las tuyas a remojar. Y se refirió se aplica perfectamente en la ocasión a Primo de Rivera.

Si colega Pangalos, dictador de Grecia por un tiempo, no encuentra ahora en "donde toda incomodidad tiene su origen", según dijo Cervantes. En el programa de Atanas describe así la situación del tirano caído: "La vida del ex dictador Pangalos en la prisión de Avereft, de esta capital, mientras espera las próximas audiencias del tribunal que lo procesa, no transurre en la comodidad, aunque poco agitada, en comparación de la que llevaba cuando ejerció el poder. El ex dictador, que los amigos de la prensa describen como un hombre de bien, vive en la celda No. 5, que es una agradable habitación comparada con la que hay en las prisiones de Grecia. Puntos, rodeados de barrotes, se abren las paredes y la puerta, y el sueño ha sido lavado. Los barros traidores, nada de los caprichos de los capataces, ni los ornamentos, pero a pesar de ello guardan convenientemente asegurado al dictador en su celda. El ex dictador, que después de haber resucitado todas sus fuerzas sumidas en un largo semejante a la muerte, rechazó las honras no puestas de justificación y bien ganadas recompensas por un momento de debilidad y rehuyó hasta el plano popular, expusiera sincera de admiración, mezclada con las intenciones que a nuestra patria regresar de una de las campañas africanas, en que el valor y la técnica de la

LA PROPAGANDA DE LAS IDEAS

El centro de gravedad de los anhelos anarquistas debe estar en la formación de un ambiente de simpatía hacia las ideas

Se ha dicho más de una vez, y lo he repetido, sin que a nadie se le ocurriera poner en tela de juicio la afirmación, que en este país el arraigo del anarquismo se debió a su gran difusión, a las simpatías que había logrado desde su nacimiento en gran medida. Hoy nos damos cuenta de que nuestras organizaciones, nuestra prensa, nuestra propaganda regular, todo fué aplastado por los argumentos de la reacción. Sin embargo, nada temía por el porvenir del movimiento, porque, por encima de nuestras organizaciones, de nuestra prensa y demás estaba el arraigo de las ideas en los espíritus y en los corazones. Así se explicó que cuando un breve tiempo todo volviese a florecer como si nada hubiera pasado.

Entonces, decir que vale más la idea que la organización, que importa más crear un ambiente social favorable a la acción ideológica que consensar por crear organizaciones a las que, faltándole el tipo de conexión de las ideas, cualquier poco reaccionario puede desbarbar de la noche a la mañana.

Estudiando el ambiente de simpatía social hacia el anarquismo, que se crea por la conducta moral de los anarquistas, por la exposición vivida de las ideas, por la demostración de la bondad y la belleza de nuestras concepciones, viene la organización a robustecer materialmente una corriente de simpatía, a dar fuerza y los elementos de la realización, es sólo de los medios para sostener una propaganda regular.

No equivocamos si decimos que el ambiente de simpatía social hacia el anarquismo, que se crea por la conducta moral de los anarquistas, por la exposición vivida de las ideas, por la demostración de la bondad y la belleza de nuestras concepciones, viene la organización a robustecer materialmente una corriente de simpatía, a dar fuerza y los elementos de la realización, es sólo de los medios para sostener una propaganda regular.

Se ha dicho más de una vez, y lo he repetido, sin que a nadie se le ocurriera poner en tela de juicio la afirmación, que en este país el arraigo del anarquismo se debió a su gran difusión, a las simpatías que había logrado desde su nacimiento en gran medida. Hoy nos damos cuenta de que nuestras organizaciones, nuestra prensa, nuestra propaganda regular, todo fué aplastado por los argumentos de la reacción. Sin embargo, nada temía por el porvenir del movimiento, porque, por encima de nuestras organizaciones, de nuestra prensa y demás estaba el arraigo de las ideas en los espíritus y en los corazones. Así se explicó que cuando un breve tiempo todo volviese a florecer como si nada hubiera pasado.

Entonces, decir que vale más la idea que la organización, que importa más crear un ambiente social favorable a la acción ideológica que consensar por crear organizaciones a las que, faltándole el tipo de conexión de las ideas, cualquier poco reaccionario puede desbarbar de la noche a la mañana.

Estudiando el ambiente de simpatía social hacia el anarquismo, que se crea por la conducta moral de los anarquistas, por la exposición vivida de las ideas, por la demostración de la bondad y la belleza de nuestras concepciones, viene la organización a robustecer materialmente una corriente de simpatía, a dar fuerza y los elementos de la realización, es sólo de los medios para sostener una propaganda regular.

No equivocamos si decimos que el ambiente de simpatía social hacia el anarquismo, que se crea por la conducta moral de los anarquistas, por la exposición vivida de las ideas, por la demostración de la bondad y la belleza de nuestras concepciones, viene la organización a robustecer materialmente una corriente de simpatía, a dar fuerza y los elementos de la realización, es sólo de los medios para sostener una propaganda regular.

Se ha dicho más de una vez, y lo he repetido, sin que a nadie se le ocurriera poner en tela de juicio la afirmación, que en este país el arraigo del anarquismo se debió a su gran difusión, a las simpatías que había logrado desde su nacimiento en gran medida. Hoy nos damos cuenta de que nuestras organizaciones, nuestra prensa, nuestra propaganda regular, todo fué aplastado por los argumentos de la reacción. Sin embargo, nada temía por el porvenir del movimiento, porque, por encima de nuestras organizaciones, de nuestra prensa y demás estaba el arraigo de las ideas en los espíritus y en los corazones. Así se explicó que cuando un breve tiempo todo volviese a florecer como si nada hubiera pasado.

Entonces, decir que vale más la idea que la organización, que importa más crear un ambiente social favorable a la acción ideológica que consensar por crear organizaciones a las que, faltándole el tipo de conexión de las ideas, cualquier poco reaccionario puede desbarbar de la noche a la mañana.

Estudiando el ambiente de simpatía social hacia el anarquismo, que se crea por la conducta moral de los anarquistas, por la exposición vivida de las ideas, por la demostración de la bondad y la belleza de nuestras concepciones, viene la organización a robustecer materialmente una corriente de simpatía, a dar fuerza y los elementos de la realización, es sólo de los medios para sostener una propaganda regular.

No equivocamos si decimos que el ambiente de simpatía social hacia el anarquismo, que se crea por la conducta moral de los anarquistas, por la exposición vivida de las ideas, por la demostración de la bondad y la belleza de nuestras concepciones, viene la organización a robustecer materialmente una corriente de simpatía, a dar fuerza y los elementos de la realización, es sólo de los medios para sostener una propaganda regular.

El pacifismo ruso

De Brest Litovsk a Ginebra

Entre el tratado de paz de Brest-Litovsk, que puso fin a la guerra entre Rusia y Alemania a los pocos meses del golpe de Estado bolchevique, y el tratado de paz de Ginebra, que puso fin a la guerra entre Rusia y Alemania a los pocos meses del golpe de Estado bolchevique, existe una lógica encadenamiento de hechos. Por el tratado de paz de Brest-Litovsk, el gobierno de Moscú busca un centro de equilibrio en la política europea. En consecuencia, las mismas necesidades que obligaron al bolchevismo a pactar con los imperialistas alemanes en 1918 le llevan a proponer un pacto de no agresión al conjunto imperialista europeo.

Con motivo del décimo aniversario de la firma del tratado de Brest-Litovsk, Kaibian, subsecretario de relaciones exteriores del Soviet, hizo a un representante de la United Press las siguientes declaraciones: "El tratado de Brest-Litovsk fué una causa perdida de parte del nuevo Estado soviético, a fin de obtener la paz para sus masas trabajadoras."

"Un mensaje que envían hoy los obreros y campesinos del Soviet, a los diez años de firmado aquel tratado, es: ¡Nada de paz!"

Se solidarios con los presos

